

Carta de Carlos Marx a Karl Klings, 4 de octubre de 1864

(Versión al castellano desde Karl Marx, Friedrich Engels, *Le parti de classe. II Activité et organisation*, Maspero, París, 1973, páginas 106-109.)

Querido amigo,

Me alegra mucho recibir signo de vida de los obreros de Renania a través de su carta del 28 de septiembre.

¿B. Becker o M. Hess? Conozco a los dos: son viejos miembros del movimiento. Ambos son honestos, pero ninguno de ellos es capaz de dirigir un movimiento importante. Becker es en el fondo un débil, y Hess una mente confusa. Es, pues, difícil decidir entre los dos. Por eso pienso que es relativamente indiferente indicarle cuál de los dos hay que escoger ya que, en el momento decisivo, se encontrará también a los hombres necesarios¹.

Me han llegado numerosas cartas, en particular de Berlín, preguntándome si querría aceptar la presidencia (de la Asociación General de Obreros Alemanes). He respondido que me era *imposible*, porque por el momento se me ha prohibido otra vez que me establezca en Prusia². Sin embargo, me parecería una *buena manifestación de partido*, contra el gobierno prusiano y contra la burguesía al mismo tiempo, que el congreso obrero me *eligiese*, y yo después declarararía en una respuesta pública el por qué *no puedo* aceptar esa propuesta. Además, esa forma de proceder sería importante por la siguiente razón: el 28 de septiembre se celebró aquí en Londres un gran mitin público de

¹ Uno de los efectos del largo período de incubación del movimiento obrero de 1849 a 1864 fue apartar a los dirigentes, más o menos prestigiosos y capaces, del período revolucionario de 1848 y despertar entre las masas obreras en general, y una vanguardia de obreros en particular, una capacidad política mayor. Parece que, con la maduración de las condiciones económicas y sociales del capitalismo, la clase obrera tiene cada vez más capacidad para suscitar por sí misma a sus propios dirigentes. La creación de la I Internacional confirma esta tendencia.

En lo concerniente a la cuestión de los “jefes”, Marx-Engels se esfuerzan siempre en reducirla a dos principios: en primer lugar, el medio y el movimiento producen siempre los hombres de la situación (mediante un juego de manos se sustituye la cuestión de los jefes por la, verdadera, la del partido que debe existir en las condiciones enunciadas por Max-Engels, estructurado, jerarquizado y con autoridad para cumplir con sus múltiples funciones). Luego, la continuidad, la coherencia y el carácter militante del partido en general es lo que forma a los militantes y aveza a los dirigentes capaces y experimentados. No es la individualidad, sino de la función activa, lo que constituye a los “jefes”.

Marx-Engels no pensaron que, tomando, por ejemplo, la presidencia de la Asociación General de los Obreros Alemanes, hubiesen influido más eficazmente en la orientación de esa organización: esto dependía de factores mucho más importantes. Sin haber sido nombrado jamás oficialmente para la dirección de la Asociación Internacional de Trabajadores, Marx podía, sin embargo, decir: “La Asociación Internacional me roba un tiempo enorme, teniendo en cuenta que, de hecho, estoy a la cabeza de ese asunto.” (Marx a Engels, 13 de marzo de 1865). Por causas circunstanciales, Engels será menos activo que Marx en los asuntos de la Internacional. Por el contrario, estará más activo que él en otros momentos.

² El gobierno prusiano había amnistiado, el 12 de enero de 1861, a todos los emigrados políticos y les había garantizado que no pondría obstáculos a su retorno. A consecuencia de ello, en la primavera de 1861 y mientras estaba en Berlín, Marx emprendió gestiones para recuperar su nacionalidad prusiana. Sin embargo, se le denegó.

Bernhard Becker, nombrado por Lassalle en su testamento para sucederle, fue “elegido” a la presidencia de la Asociación General de Obreros Alemanes.

En numerosas ocasiones, Liebknecht le había pedido a Marx que se dejase elegir para la presidencia de la Asociación, especificando que le habían animado a hacerlo Bernhard Becker y J. B. Schweitzer. Aparentemente, Marx no quiso más que una nominación simbólica.

los obreros reuniendo a trabajadores ingleses, alemanes, franceses e italianos. Además, los obreros parisinos enviaron especialmente al mitin a una delegación, a la cabeza de la cual estaba Tolain, un obrero que la clase obrera presentó en París durante las últimas elecciones como candidato al cuerpo legislativo.

Aquella asamblea eligió a un *comité* (un comité internacional para representar los intereses obreros, que se mantiene en comunicación directa con los obreros parisinos y en la que se encuentran los dirigentes de los obreros londinenses. He sido elegido para representar a los obreros alemanes (y junto a mí está un viejo amigo, el sastre Eccarius). Así pues, si soy elegido por el congreso alemán (aunque deba rechazar la elección), ello equivaldría a una demostración por parte de los obreros alemanes a los ojos del comité, y por tanto de los obreros londinense y parisinos³. El comité convocará para el próximo año un congreso obrero internacional en Bruselas⁴. Desgraciadamente no podré participar en él personalmente pues todavía tengo prohibida la estancia en el estado modelo de Bélgica, igual que en Francia y Alemania.

Haré que le envíen ejemplares del *Manifiesto*⁵ en cuanto se presente una ocasión *segura*.

He estado enfermo durante todo el último año (aquejado de forunculosis). Si no, ya estaría publicada mi obra sobre la economía política *El Capital*⁶. Confío en poder acabarla por fin de aquí a algunos meses, para descargar, de este modo y en el plano teórico, un golpe sobre la burguesía del que ya no podrá recuperarse.

Le quedo muy reconocido, y esté usted seguro de que la clase obrera siempre encontrará en mí al fiel militante de vanguardia.

Suyo, K. M.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

³ Junto a numerosos dirigentes de los sindicatos londinenses, se encontraban al principio en la AIT numerosos elementos pequeñoburgueses provenientes de los medios de la emigración francesa e italiana. Marx se volcó en aislar y neutralizar a esos elementos y, por ello mismo, se apoyó en las organizaciones obreras, de ahí sus deseos de que lo escogiesen los obreros alemanes.

Como consecuencia de todo, bajo el impulso de Marx se constituyó un núcleo proletario revolucionario. Estuvo formado, entre otros, por Rober Shaw, Hermann Jung, Eugène Dupont, Auguste Serrailier, Paul Lafarquet, Leo Frankel y los antiguos miembros de la Liga de los Comunistas, Friedrich Lessner, Johann Georg Eccarius, Georg Lochner y Carl Pfänder [remitimos al lector interesado en materiales de la Liga de los Comunistas a los amplios anexos del *Manifiesto del Partido Comunista (con anexos)* editado en esta misma serie de [Edicions Internacionals Sedov](#)].

⁴ Contrariamente a lo que estaba previsto inicialmente, el Primer Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) no se celebró en Bruselas en 1865, pero se celebró una conferencia preparatoria de ese congreso en Londres del 25 al 29 de septiembre de 1865 [remitimos al lector a los materiales de esta 'preconferencia' en nuestra serie [Primera Internacional- Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\): Congreso Obrero. Asociación Internacional de Trabajadores \(AIT\)](#)].

⁵ Se trata del *Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*, publicado también en esta misma serie.

⁶ Ver en [Cuadernos de formación marxista: El Capital, Volumen I, Carlos Marx \(extractado por Otto Rühle\)](#)].